

LA IMPORTANCIA DE SER MENTOREADO







LA IMPORTANCIA DE SER MENTOREADO

“Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz”.

Santiago 5:16

Impacto Latinoamericano

Permitimos que otras personas distribuyan, reorganicen, retoquen y elaboren otros materiales a partir de esta obra sin fines comerciales, siempre y cuando nos den crédito y licencien sus nuevas creaciones según las mismas condiciones.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® • 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Equipo Directivo

Dr. Ricardo Gómez, Pr. John Jairo Leal Rincón, Dr. Paul Olver

Equipo de escritura y revisión

Andrés Agudelo, Ali León, David López, Marlin López, Nelson Marín, Jenmira Sánchez, Jaider Sarrazola, Camilo Toro

Revisión ortotipográfica y de estilo

Sofía Martínez

Dirección de arte

Esteban Venegas

Diseño y diagramación

Banny Joesser Izquierdo Hurtado

Primera edición

Elaborado en Latinoamérica en 2021

TABLA DE CONTENIDO

- Introducción
- El mentoreado
- Ser mentoreado
- Beneficios de ser mentoreado
- Responsabilidades del mentoreado
- ¿Qué no se espera en la mentoría?
- Obstáculos en la mentoría

Introducción

Juan Sánchez era un joven de 28 años que trabajaba en una prestigiosa empresa como agente comercial vendiendo *software*. Estaba atravesando un estancamiento profesional y no estaba progresando en su carrera; sus ventas habían bajado considerablemente, y su jefa lo sabía.

Cuando se acercaba su evaluación trimestral, Juan fue llamado al despacho.

-No nos vayamos por las ramas, Juan; sus cifras este trimestre han sido mediocres, en el mejor de los casos. Esto se está convirtiendo en un patrón para usted. ¿Qué está sucediendo?

-Es tan solo una temporada floja, pero ya estoy saliendo de ella – dijo él, haciendo todo lo posible por creerlo.

Juan tenía cinco años en la empresa tratando de salir a flote en las ventas, y su jefa, teniendo la firme convicción de ayudarlo, le recomendó pasar algún tiempo con su compañero de trabajo Erick.

Erick era un joven recién graduado con mucha pasión por las ventas. Tan solo en un año había llegado a establecer nuevos récords dentro de la organización. Para Juan, pensar en esto era deprimente; no era fácil tener que tomar apuntes y recibir consejos de un nuevo empleado.

Esto nos muestra que, en ocasiones, debemos detenernos y reflexionar sobre cuáles son nuestras fortalezas y debilidades.

Cuando Juan reflexionó y dejó a un lado su orgullo, se dirigió hasta el cubículo de su compañero Erick. Descubrió que era un joven muy talentoso y que no tenía problema en compartir sus conocimientos con él. Sus consejos eran acertados y surtían efecto. Esto lo ayudó a lograr mayores ventas y sus cifras fueron en aumento.

Para el ego de Juan, no era fácil poder aprender de Erick, pero sabía que, si quería una solución, este tenía que ser el primer paso. Esto nos enseña que **los mentores en potencia están a nuestro alrededor cuando comenzamos a buscarlos.**

Algo importante que debemos saber es que no todo el que da un buen consejo es un mentor. Un mentor ayudará a nuestro desarrollo a largo plazo; un mentor inspira, motiva, es humilde, tiene trato humano y es de confianza.

Ahora bien, ¿será que un mentor tiene más edad que el mentoreado? No necesariamente. Lo importante es que cuente con experiencia y conocimientos que poco a poco sean traspasados sin ninguna limitación al mentoreado.

Cuando tenemos un problema que resolver, hablar de ello es un buen primer paso. Vivimos en una sociedad donde pedir ayuda o un consejo es sinónimo de debilidad, pero no debe ser así. Al contrario, organizaciones religiosas y empresas de todo el mundo están invirtiendo tiempo y recursos para desarrollar e impulsar a su capital humano.

Cuando vemos la historia de Juan, nos damos cuenta de que pasó años haciendo las cosas incorrectamente, pero reflexionó y aceptó que necesitaba ayuda de una persona que aparentemente no podía aportar nada. Resultó que Erick beneficiaría positivamente su desarrollo profesional. Juan se dio cuenta de que estos conocimientos frescos y acertados de su mentor surtían efecto de inmediato. Tomemos un tiempo y reflexionemos en estas preguntas:

- ¿En qué punto me encuentro en mi vida? ¿Estoy en una trayectoria ascendente o he llegado a un estancamiento?
- ¿Me siento inseguro acerca de la dirección en la que me dirijo?
- ¿Estoy abierto a aprender de otras personas?

Si nos hacemos estas preguntas y vemos que necesitamos desarrollar ciertos aspectos de nuestra vida, entonces es un excelente momento para buscar un mentor y disfrutar de la riqueza de aprender de una persona más experimentada.

El mentoreado

No existe una definición exacta para esta palabra. Los diccionarios y buscadores no son de mucha ayuda en cuanto a su definición, y, a diferencia de "mentor", la palabra "mentoreado" no tiene un origen claro. Sin embargo, encontramos que fue desarrollada en 1978 por una persona de apellido Levinson que escribió un libro



titulado *Las estaciones de la vida de un hombre*. En este libro, Levinson describió las transiciones de la vida, cada etapa que atravesamos cuando entramos en la adultez y la importancia de contar con alguien en los momentos difíciles de las transiciones. A medida que desarrollemos este tema y vayamos conociendo el papel del mentoreado, podremos tener un poco más claro su concepto, por lo que lo definiremos más adelante.

Ser mentoreado

Si miramos la esencia de la vida cristiana, las relaciones forman parte de nuestro activo más valioso. **El cuerpo de Cristo avanza en la medida que las relaciones entre hermanos se fortalecen**; por ello, es lamentable cuando una persona se encuentra sola y no tiene nadie que la levante y anime a seguir adelante en el momento oportuno.

La mentoría nos proveerá una respuesta para encontrar relaciones saludables que nos permitan aprender de otros, ser instruidos y abrir puertas para seguir avanzando en nuestra vida cristiana.

Para iniciar un proceso de mentoría, es bueno que podamos tener claras las siguientes definiciones:

La mentoría

- La mentoría es el ofrecimiento de consejos, información y guía que hace un mentor que cuenta con experiencia y habilidades en beneficio del desarrollo del mentoreado.
- Un mentor no es un maestro ni mucho menos alguien que señala si ve algo que no está correcto. Esto no quiere decir que no corregirá, sino que un mentor es alguien que afirma sus propias habilidades y conocimiento conforme mentorea a la otra persona.

El mentoreado

- El mentoreado es una persona que hace un esfuerzo para evaluar, interiorizar y buscar efectivamente el conocimiento, las destrezas, las ideas, las perspectivas y la sabiduría que ofrece su mentor. El mentoreado busca ayuda y guía en su mentor, y la utiliza apropiadamente para su desarrollo cuando la necesita. Es una persona que recibe ayuda a lo largo del camino para desarrollar y potenciar su vida cristiana.



Beneficios de ser mentoreado

- **Cuidado:** la mentoría es un espacio de cuidado. Podemos encontrarnos en un estado de vulnerabilidad, donde una decisión puede cambiar nuestra vida. Cuando acudimos a la mentoría, entramos en un espacio seguro que nos permitirá abrir nuestro corazón y sentirnos cuidados, sabiendo que es un ámbito saludable para organizar nuestras ideas y tomar decisiones acertadas.
- **Asertividad:** luego de comunicar todas las ideas y exponer nuestros problemas, nos daremos cuenta de que hay una "luz al final del túnel" y de que nuestros problemas tienen solución. Cuando recibamos instrucciones de un mentor, nos daremos cuenta de que podemos salir de la situación que estemos viviendo y tomaremos decisiones acertadas que nos beneficiarán en el futuro.
- **Crecimiento:** una relación de mentoría es un espacio para crecer y avanzar en diferentes áreas. Cuando recibimos mentoría, esta desarrolla nuestras capacidades. Uno de los grandes objetivos de la mentoría es que podamos crecer exponencialmente en nuestra vida cristiana y, sobre todo, en las áreas que trabaje el mentor.
- **Compañía:** la mentoría también provee el recurso de la compañía. Cuando estamos en un proceso de mentoría, sabemos que no estamos solos y que podemos acudir a alguien más cuando nos encontramos en situaciones indescifrables. Es maravilloso saber que hay alguien brindando una compañía genuina y verdadera en nuestro caminar.
- **Sabiduría:** hoy en día es muy fácil encontrar respuesta a situaciones específicas en el Internet. Basta buscar en Google o YouTube para encontrar respuesta sobre cómo cocinar, cómo reparar un vehículo y hasta cómo aprender un deporte. Sin embargo, en estos tutoriales, es difícil encontrar sabiduría. Cuando entramos a un espacio de mentoría, debemos ser conscientes de que no solo recibimos información, sino instrucciones que nos darán sabiduría para responder a los desafíos de la sociedad. **Debemos tener la disposición de extraer la sabiduría del mentor, así como se extrae la savia de la corteza de un árbol.**

Podríamos exponer múltiples beneficios de la mentoría. Sin embargo, para este documento, consideramos que estos son los más relevantes y que nos permitirán encontrar grandes oportunidades en un área que desconocemos.

Luego de los beneficios, nos disponemos a plasmar las responsabilidades del mentoreado, entendiendo que la mentoría es un compromiso de dos personas a caminar juntas en áreas específicas. Las responsabilidades del mentoreado son vitales para el funcionamiento de la mentoría y, por ello, pretendemos describirlas a continuación.

Responsabilidades del mentoreado

- **Disposición:** inicialmente, para ser mentoreados, debemos estar dispuestos a que otra persona pueda darnos instrucciones y orientación para avanzar. Esto para muchos podría ser difícil debido a que, a los seres humanos, no nos gusta que nos digan qué hacer. Si profundizamos un poco más, podríamos afirmar que, detrás de la disposición, se encuentra la humildad para recibir el conocimiento, la instrucción y la experiencia de otra persona para avanzar en un tema específico.
- **Libertad:** a la hora de iniciar una mentoría, es importante que podamos sentirnos libres para expresar nuestra realidad sin ninguna máscara. Es decir, el éxito de la mentoría se encuentra en que podamos hablar sin limitaciones. Cuando no se siente la libertad de hablar ciertos asuntos profundos de nuestra vida, es recomendable hacer ajustes en la mentoría o hasta cambiar de mentor si fuese necesario.
- **Asistencia a las reuniones:** entendiendo que la mentoría es un espacio voluntario entre ambas partes, lo mínimo que podemos hacer es priorizar estos espacios y asistir a todas las sesiones con puntualidad. Recordemos que uno de los recursos que no se recuperan es el tiempo. Cuando el mentor separa tiempo, debemos ser agradecidos con nuestra asistencia y puntualidad. Si sucediera que no podemos asistir a la reunión en la fecha acordada, lo recomendable es informar con antelación al mentor.



- **Obediencia:** hablar de obediencia en la mentoría es recordar lo que se dice en Deuteronomio 6:4, donde Israel es llamado a escuchar y obedecer. Escuchar para obedecer implica tener un corazón abierto y expectante de todo lo que se le dirá.

El espacio de la mentoría con la disposición de obediencia nos enseña que, durante el proceso, se recibirán perlas de conocimiento y sabiduría que serán tan valiosas que, si no se aplican prontamente, se perderán en el tiempo.

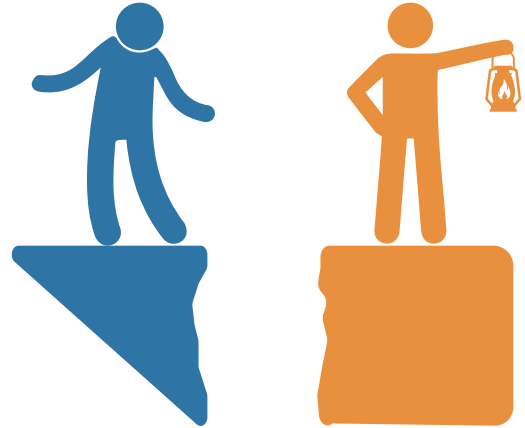
¿Qué no se espera en la mentoría?

- **Solución a todos los problemas:** en el proceso de la mentoría, no podemos pretender que el mentor sea una especie de gurú o un genio de la lámpara. Recordemos que el mentor es alguien que nos ayudará a aclarar nuestras ideas y proveer espacios en donde podamos resolver dificultades. Pretender que el mentor resuelva nuestros problemas es una mala perspectiva de la mentoría. No se trata de traer incendios que el mentor tendrá que apagar en cada sesión; se trata de un espacio de proyección en donde podamos recibir instrucciones y herramientas para apagar los futuros incendios.
- **Estar en un aula de clases:** el espacio de la mentoría no es un salón de clases ni un currículo a estudiar. La preciosa relación de mentoría se brinda en un café, en una sala de la casa, caminando por el parque o tomando la brisa del atardecer. Los espacios de la mentoría son diversos y ricos en experiencias. No pretendemos que la mentoría se torne cuadrículada ni monótona. Con Jesús, los caminos, las laderas y los espacios naturales son el mejor contexto para tener una buena y profunda mentoría. Además, no se deben dejar de lado las posibles reuniones virtuales.
- **La mentoría es un discipulado:** el discipulado y la mentoría tienen en relación el vínculo y la figura de autoridad, pero difieren en que el primero es un proceso específico con metas claras en cuanto al desarrollo de nuestra fe, mientras que el segundo es una relación con metas un poco más flexibles y que apuntan al desarrollo de un área específica que puede variar. Un discipulado puede usar las herramientas de la mentoría para su buen desarrollo, mientras que una mentoría nunca será un discipulado.

Para finalizar este escrito, veremos algunos posibles obstáculos en la mentoría. Cuando somos conscientes de estas barreras, podemos derribarlas con facilidad y avanzar en una relación saludable de mentoría.

Obstáculos en la mentoría

- **Nunca haber tenido un mentor personal:** en algún momento de nuestras vidas, sentimos que somos primerizos en algo. La mentoría no es la excepción. Por ello, si nunca hemos tenido un mentor, iniciar la mentoría es la mejor forma para disfrutar de la experiencia de ser vulnerables y recibir instrucción de otra persona. Al principio es incómodo ser vulnerable ante otra persona, pero, pasado el tiempo, agradecerá haber iniciado un proceso de mentoría.



- **Pensar que la mentoría es supervisión:** una gran barrera para la mentoría es el concepto de supervisión. La mentoría no es un espacio para ser evaluado, calificado ni mucho menos para ser supervisado en todas las cosas. **La mentoría es un espacio de libertad para ser vulnerable con una persona más experimentada y para recibir instrucción y sabiduría**, nunca para ser supervisado. Por lo anterior, antes de ingresar en este espacio, deseche toda idea vaga sobre supervisión y permita que Dios transforme su forma de pensar desde el contexto de mentoría.
- **Miedo a ser vulnerable:** si hay una barrera que pueda dañar la mentoría, es el temor a ser vulnerable. Los seres humanos tenemos temor a ser vulnerables; podemos sentir que somos más propensos a ser engañados o traicionados. Cuando entramos a una relación de mentoría, debemos ser valientes para ser vulnerables y afrontar las consecuencias, sabiendo que el mentor será una persona sabia y prudente con la información suministrada. Por ello, antes de establecer una relación formal de mentoría, es bueno conocer a la persona y saber cómo es su comportamiento ante la información confidencial.

En conclusión, ser mentoreados es un regalo. Nos permite aprender de otra persona experimentada que nos ayudará a potenciar nuestras habilidades y destrezas en las áreas que necesitemos.

Preguntas de reflexión:

- ¿Estoy recibiendo mentoría frecuentemente?
- ¿Tengo un corazón dispuesto a aprender?
- ¿Estoy aprendiendo y poniendo en práctica lo aprendido?
- ¿Estoy desarrollando una relación de total confianza con mi mentor?

Si todavía no ha sido mentoreado, le dejamos un par de recomendaciones para que pueda encontrar pronto a un mentor y ¡no espere más! porque será un tiempo que marcará su vida para siempre:

1. Piense en un líder de su iglesia local que sea de su agrado.
2. Hable con él o ella y pregúntele si estaría dispuesto/a a mentorearlo.

¡Y eso es esto! En caso de que esta persona no pueda, repita nuevamente la recomendación hasta que encuentre a un mentor. Recuerde también que lo más apropiado es buscar a una persona de su mismo sexo, ya que esto le permitirá tener una mayor confianza a la hora de confesar o preguntar sobre sus asuntos personales.